

KENNETH R. SCHOLBERG, *Pierre Bayle and Spain*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1958; 40 pp. (*Studies in the Romance Languages and Literatures*, 30).

España ocupa un lugar importante en la obra de Bayle, sobre todo en su *Dictionnaire historique et critique* y en sus *Nouvelles de la République des Lettres*. El profesor Scholberg acomete por primera vez el estudio de este tema, ya que, según dice, la condena lanzada por Menéndez Pelayo contra Bayle ("ingenio cáustico, vagabundo y maleante... , amigo de amontonar nubes") parece haber apartado de él a los críticos españoles. Su monografía es apretada y sintética, pero muy completa, y será sin duda de gran utilidad.

Bayle nunca estuvo en la Península, pero leía español; tuvo a la mano muchas fuentes de información, y las utilizó, en general, con buen criterio, dando pruebas de "un interés más que superficial" por España. Es lástima que su espíritu crítico y racionalista no se haya aplicado de manera más coherente a las cosas de allende los Pirineos, ya que, como él mismo dice, el objeto de su *Dictionnaire* fue corregir los errores del *Grand dictionnaire historique* de Moréri, y no repite los temas que en este último estaban tratados sin errores de bulto. Así, no habla de autores como Cervantes, Calderón, Tirso o Quevedo, pero en cambio se ocupa de Mena, la *Celestina*, Camões —el mayor poeta de su época—, Lope de Vega —el más fecundo de todos los tiempos—, Góngora —"un génie fort élevé"— y, más detenidamente, de Gracián —"un génie d'une force et d'une élévation admirable"— y del *Diálogo en laude de las mujeres* de Juan de Espinosa. Le interesan mucho más los historiadores, los teólogos y los escritores religiosos, en especial los heterodoxos. Alaba mucho al padre Mariana (aunque su juicio sobre el *De rege* es algo ambiguo) y se sirve constantemente de su *Historia de España*; en cambio, desprecia a fray Prudencio de Sandoval por retórico ("Une page de M. de Thou est préférable à un volume de Sandoval") y a fray Antonio de Guevara por mentiroso; concede mucha atención a fray Luis de León y trata con interés a los "herejes" como Bartolomé Carranza, Francisco de Enzinas, el doctor Constantino y Juan de Valdés. Sus noticias bibliográficas proceden en buena parte de Nicolás Antonio, a quien admira mucho (reconoce que Francia no tiene nada comparable a la *Bibliotheca hispana*). Finalmente, casi siempre de la mano de Mariana, estudia la historia de España en varios artículos; las páginas que dedica a Alfonso X son particularmente notables.

Lo que irritaba a Menéndez Pelayo era sin duda el espíritu escéptico y mordazmente anticlerical de Bayle. Scholberg reconoce que el autor del *Dictionnaire* —obra que desempeñó un papel tan decisivo en la historia del pensamiento europeo— no vio con simpatía al pueblo español, que habló mal de su carácter y de sus hábitos, que se mofó de sus monarcas y de su vida religiosa, y que esta actitud negativa lo llevó a veces "a aceptar como verdaderas algunas historias de dudosa autenticidad"; pero —añade— todo eso queda compensado por el interés con que vio a los escritores españoles: las noticias que dio acerca de ellos cumplieron una valiosa función divulgadora entre el público europeo de fines del siglo xvii y comienzos del xviii.—A. ALATORRE.

KURT BALDINGER, *L'étymologie hier et aujourd'hui*. Communication au X^e Congrès de l'Association Internationale des Études Françaises, 1958.—Extrait des Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises, núm. 11, 1959: 34 pp.

En esta comunicación, el profesor de Heidelberg hace una breve historia del concepto que de la etimología se ha tenido desde el siglo xvii hasta la actuali-

dad. La etimología antigua tenía ya en cuenta, ocasionalmente, la dualidad del signo lingüístico —el nombre y la significación—, pero se detenía sobre todo en la significación, que los filólogos consideraban más estable que la forma fonética; el contenido semántico era pues lo más importante. En el siglo xix, con el establecimiento de un método fonético riguroso —comparativo e histórico—, el ángulo de mira cambia por completo: se crean reglas con carácter de ley. El punto culminante de este nuevo sistema es el *REW* de Meyer-Lübke: en él se parte estrictamente de la forma, sin hacer gran caso del significado.

Posteriormente, con los trabajos de Darmesteter y de Bréal, la semántica se ha ido constituyendo en ciencia rigurosa, como lo hizo en el siglo xix la fonética. La geografía lingüística y la dialectología han apoyado esta evolución, al ofrecer numerosas formas nuevas o desconocidas. La etimología volvió a considerar el contenido de las palabras (cf. P. ZUMTHOR, "Fr. *étymologie. Essai d'histoire sémantique*", *Mélanges Wartburg*, 1958, pp. 873-893). Así se han perfilado dos concepciones de la etimología. Una, la *etimología-origen*, en el sentido fonético, tradicional; otra, la *etimología-historia de la palabra*. La etimología, en el sentido moderno, es la biografía de la palabra. Ésta es la base del *FEW* de Wartburg, y está en lo hondo de trabajos de eminentes filólogos, como Menéndez Pidal, Gardette, Schalk, etc. Naturalmente que los problemas de fijación de fechas, primera aparición de las voces, o sus matices semánticos, cobran primerísima importancia. Asimismo la *orientación estructural* de la investigación es principio básico para la nueva etimología (cf. P. GUIRAUD, "Les champs morpho-sémantiques", *BSLP*, 52, 1956, pp. 265-288).

A estos dos aspectos nuevos (etimología histórica y orientación estructural) se añade un tercero: la busca del nexo entre la *historia de la palabra* y la *historia del hombre*. El conocimiento del medio social, humano, en que han ido naciendo las voces, o trasformándose, es fundamental para la etimología. Uno de los grandes quehaceres del futuro será el de establecer bien el *medio creador* (social, artístico, profesional, etc.), sobre el que ya se van haciendo trabajos estimables (como los de Tilander sobre cinegética, Quemada sobre la terminología médica del siglo xvii, Varet sobre el léxico filosófico, y otros). Las páginas de Baldinger nos ponen en evidencia la numerosa problemática que se presenta ante la tarea del filólogo. Rheinfelder, al estudiar la palabra *persona*, se ha visto obligado a penetrar en los dominios más diversos: filosofía y psicología, arqueología, historia del arte, jurisprudencia, historia general y eclesiástica, ciencias ocultas, zoología, astrología, etc. Es decir, que la historia del vocabulario se desprende del conjunto total de las actividades humanas. Con lo cual se vuelve a poner en primer plano la definición de Diderot, según el cual la filología es una especie de ciencia "composée de grammaire, de poétique, d'antiquités, d'histoire, de philosophie, quelquefois même de mathématiques, de médecine, de jurisprudence, sans traiter aucune de ces matières à fond ni séparément, mais les effleurant toutes ou en partie". La amena exposición de Baldinger aparece, además, avalorada con expresivos ejemplos. — A. ZAMORA VICENTE.

ROBERT K. SPAULDING, *Syntax of the Spanish verb*. Liverpool University Press, Liverpool, 1958; vi + 136 + xiii pp.

Es verdaderamente admirable la concisión con que el profesor Spaulding ha resumido —en sus líneas esenciales y sin menoscabo de la claridad necesaria— los complejos usos del verbo español moderno. Con este breve manual se propone el autor explicar a los estudiantes de habla inglesa el complicado funcionamiento del verbo castellano, señalando a la par con gran precisión el significado de cada una de las construcciones verbales de nuestra lengua. Todos los